

ORAR EN EL MUNDO OBRERO



CORPUS CHRISTI **(22 de junio de 2014)**

El Trascendente, escandalizando a los ‘religiosos’, se ha hecho en Jesús el Inmanente, alcanzable en la «carne», en la debilidad humana, en los ‘despojos humanos’, los ‘don nadie’ y los ‘sin nada’... (cf Mt 25,31ss).

VER



El número de ciudadanos del Estado español que puede estar en riesgo de pobreza energética ha aumentado en dos millones en solo dos años, lo que supone una cantidad de unos ¡siete millones de personas! ¿Es la nuestra una sociedad civilizada (sic!)?

El riesgo de pobreza energética se traduce en familias que pasan frío en invierno y calor en verano, viviendas con moho y humedad, cortes de suministro por impago (1,4 millones en 2012, más del doble que en 2006), menos dinero para satisfacer otras necesidades básicas y, lo más grave, muertes prematuras en invierno. Hasta 7.200 fallecimientos podrían evitarse si se erradicara el problema, según el sistema de medición de la Organización Mundial de la Salud.

La culpa de este aumento la tienen sobre todo dos fenómenos paralelos: mientras los ingresos de los españoles se reducen por la crisis, el precio de la energía se dispara...

(Sigamos en nuestro orar poniendo aquellos rostros por nosotros conocidos personalmente de la crisis)

"La gente más vulnerable es la que está pagando las consecuencias de la crisis". ¿Por qué lo permitimos? ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué voy a hacer?

¿Dónde está tu hermano parado? ¿Dónde está ese emigrante que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para la mendicidad...? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda (cf. La Alegría del Evangelio nº 211).

“Toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre” (ídem nº 213).

DESAHOGOS BÍBLICOS

*¡Harnos justicia, oh Dios, defiende nuestra causa
contra los ídólatras banqueros criminales;
sálvanos de sus fanáticos economistas!*

Pues no eres Tú un Dios amigo de banqueros,
esos que vomitan discursos nauseabundos,
–sólo se sinceran con micrófonos cerrados–
y compran la mudez de tus ministros.

Sus radios rencorosas nos aturden,
de mentiras envuelven nuestros ojos
con hojas relucientes de periódicos comprados
como viles ramerías mercantiles.

*¡Confúndelos, Señor; harnos justicia, oh Dios!
Que sus mentiras no corrompan a los pobres,
ni sus campañas millonarias al obrero
pendiente de un salario que decrece...*

Nuestros comunicados critican los banqueros
como soplo de “Abeles” ignorantes, dicen
esos caínes sempiternos.
Risas nos dan sus amenazas,
sus arrogantes insultos...

*¡Hipócritas ladrones de derechos,
banqueros ‘asesinos’, desgraciados,
que hundís a los pobres y sus hijos
por salvar las “acciones criminales”!
Sabed que han arrancado vuestro tiempo de la vida,
pues no valéis ni el polvo que pisamos.*

[NB: Hemos sustituido el “malvado” de los salmos por el “banquero”]

EVANGELIO (Jn 6,51-58)

⁵¹ Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». ⁵² Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». ⁵³ Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. ⁵⁵ Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. ⁵⁷ Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. ⁵⁸ Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Si Jesús es un hombre, ¿cómo puede ser Dios? La pretensión divina de Jesús, hombre de carne y hueso, es inadmisibles. Siendo hombre está usurpando el puesto a Dios (cf. 5,18; 10,33). ¡La piedra de escándalo, por tanto, es la humanidad de Jesús! Manera común de pensar: Dios y el hombre están separados por un abismo infranqueable. Por grande que sea su amor no puede llegar hasta el extremo del Don (Dios en persona) que pretende significar Jesús. Contra esta manera de pensar es necesaria, una tarea de desescombro teológico: ‘matar a Dios’ –es decir, nuestras ideas idolátricas

sobre Dios— para que sea posible el nacimiento del Dios verdadero que nos revela Jesús: Amor carnal hecho persona.

El problema, como siempre, está en que la divinidad de Jesús es demasiado humana (opción por los pobres), y su humanidad demasiado divina (amar hasta el colmo).

Para acercarse a Jesús la persona precisa de una aceptación previa, es decir, *ha de aceptar que Dios es Padre y está a favor del hombre/mujer*. Más en concreto: si uno mismo no está “a favor del Hombre”, si no se interesa por la suerte de sus hermanos, entonces la actividad de Jesús a favor de los oprimidos no le interpela, siendo así que esa actividad es el único criterio para entender quién es Jesús, su misión divina y la presencia del Padre en él (cf. Jn 5,36; 10,38).

Y el designio de Dios ya sabemos cuál es: que *«el que cree tiene (desde ahora) vida definitiva»*. El Padre está ofreciendo ahora el nuevo pan, que es Jesús. Sólo quien lo come (se asimila a Jesús por una fe como la suya) alcanzará la meta (no morirá).

«*El pan que yo voy a dar es mi carne*». A través de ella, el don de Dios se hace concreto, histórico, adquiere realidad para el hombre. La “**carne**” de Jesús (que se prolonga en la carne de los pobres), lugar donde Dios se hace presente (1,14), es el Don del amor del Padre al mundo (3,16). Es una **presencia** que busca un encuentro (de cuerpos): en la carne ha querido Dios entrar en un diálogo de comunión con los hombres/mujeres: «Y la Palabra (que al principio se dirigía a Dios) se hizo carne». Mientras Dios pone todo su interés en acercarse al hombre y establecer comunión con él, éste tiende continuamente a alejarlo de su mundo, situándolo en una esfera sagrada, cerrada y trascendente. Pero es **en el hombre y en el tiempo** donde se encuentra a Dios, donde se le ve y se le acepta o rechaza. No existen dones divinos que no tengan expresión en «la carne». El Trascendente, escandalizando a los ‘religiosos’, se ha hecho en Jesús el Inmanente, alcanzable en la «carne», en la debilidad humana, en los ‘despojos humanos’, los ‘don nadie’ y los ‘sin nada’... (cf Mt 25,31ss).

«*Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre no tenéis vida en vosotros*». Cuando su carne y su sangre sean separadas por la violencia del odio, quedará patente la vida que hay en él, el Espíritu, que como agua de vida, brotará de su cuerpo entregado (cf 19,34). Su carne y sangre entregada por amor va a comunicar, al que los coma y beba, su mismo Espíritu. «Comer su carne» es asimilarse a él por una vida como la suya; «beber su sangre» es llegar hasta el final en la entrega por el bien del hombre.

Por parte de Jesús, la eucaristía, memorial de su muerte y vida, es don que comunica realmente su amor y su vida (el Espíritu). Por parte del discípulo es la aceptación del don; de éste nace una experiencia de vida-amor que se convierte en norma de conducta; **al aceptarlo**, renueva su compromiso con Jesús y, en él, con el hombre. Jesús, alimento de su comunidad, produce en ella el amor, la entrega y la alegría festiva. El don recibido lleva al don de sí: es el amor que responde al amor (1,16).

La persona eucarística (“el que come mi carne y bebe mi sangre”) que se asimila a Jesús por un don como el suyo, puede decir: «*Con el Mesías quedé crucificado, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí, y mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí*» (Gal 2,19-20). En el 6,57 leemos la tremenda afirmación de que Jesús otorga al hombre eucarístico, a la mujer eucarística, su misma vida divina: «**vivirá por mí**» (*de mí y conmigo*, llevando adelante mi causa y gozándose con ella en Mí).

Jesús ha expuesto la condición para crear la sociedad que Dios quiere para el hombre/mujer, la única que le permitirá una vida plenamente humana y cumplir el proyecto de Dios sobre la creación: un amor sin reservas... Es este amor el que celebramos cada eucaristía y del que nos nutrimos... hasta llegar, como él y por su Espíritu, al don de la vida encarnada...

ALEGORÍA JUDÍA

Cuenta una alegoría judía que una vez un hombre muy rico fue a pedirle un consejo a un rabino. El rabino lo acercó a la ventana, le hizo mirar y le preguntó: —¿qué ves? El hombre le respondió: —

"veo gente". El rabino lo llevó ante un espejo y le dijo: –"qué ves ahora"? El rico le respondió: – "Ahora me veo yo".

El rabino le contestó: lo mismo en la ventana que en el espejo hay vidrio. Pero el vidrio del espejo tiene un poco de plata. **Y cuando hay plata uno deja de ver a la gente y comienza a verse solo a sí mismo.**

¡Bienaventurados los pobres... Bienaventurados los limpios de corazón (un corazón de carne y no de plata), porque ellos verán a Dios!

USURA

«Es falso afirmar que el sistema económico de los países llamados “occidentales” se fundamenta sobre el derecho de propiedad privada. De ninguna manera. El liberalismo económico se basa en el arrendamiento de cualquier clase de bienes, que es exactamente la negación del derecho de propiedad individual...

El “sistema” se fundamenta en acaparar bienes de todas clases más allá de las propias necesidades para arrendarlos a los que carecen de ellos.

El contrato de arrendamiento hace posible la sed insaciable de bienes, y permite que estos aumenten sin medida y casi sin esfuerzo por parte de los beneficiarios. Cuando se ha llegado a un cierto nivel, el aumento vertiginoso aparece casi como la exigencia de una ley física.

La Banca, esa diosa prepotente cuyos templos magníficos y esplendentes ocupan lugares de honor en nuestras ciudades, asienta todo su poder en el arrendamiento del dinero pagando un canon mezquino a los que depositan en ella sus fondos, que se utilizan en operaciones de la máxima rentabilidad. *Unos pocos* lucrándose con el dinero de *unos muchos*» (CF. 50 Aniversario de la muerte de Rovirosa. Vigilia (2014), 41).

¿No es hora de acabar con el “fenerismo” (el cobro de intereses) arrancando de raíz la ley de arrendamiento?

Crear dinero de la deuda es el negocio, bien lo sabemos,
de los bancos, esos diosecillos de los ricos.
Menos que un grano de mostaza,
apenas “dos moneditas” en depósito precisan
para crear dinero de la nada,
–tal es el poder que nos robaron–,
y que destinarán, con el placet del gobierno,
al usurero robo de los pobres,
al “mamónico” juego
de especular con el miedo.

Con las cosas de comer, esos “mammones (sic!)”
se jugarán la subida de los precios,
el alimento que el pobre necesita,
y las pensiones del viejo.
Provocarán hambrunas, si es preciso,
con sus sonrisas idiotas y sus chaquetas de negro...

«Algún día, –me dicen–, ser “banquero”
malo será considerado un delito económico
de lesa humanidad. ¡¡¡Ja, ja, ja!!!»

Sabedlo, compañeros.

